

BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Nuevo diseño..... 1
- Vidángoz, Isaba y el vino 1
- El poblamiento de Vidángoz a lo largo de la historia 2
- Vidángoz en el Libro de Fuegos de 1366..... 2
- Casa *Pantxo* 3
- Apellidos bidankoztarras 4
- 50 años de televisión 4

Contacto:

bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:

www.vidangoz.com/bidankozarte/

Nuevo diseño

De la misma manera que se suele decir que *comemos con los ojos*, en referencia a que comemos más fácilmente lo que nos resulta agradable a la vista, podría decirse que lo que leemos *nos entra por los ojos* (literalmente), y este boletín no es una excepción.

Así, y consciente de que el diseño que tenían los boletines de Bidankozarte anteriormente podía resultar excesivamente cargado de texto, se presenta el nuevo aspecto que tendrá esta publicación de aquí en adelante, y cuyo objetivo no es otro que el de hacer este boletín más atractivo (a la vista).

Por otra parte, aprovechando el cambio de diseño, los contenidos y secciones cambiarán también, siendo la estructura algo más abierta y dinámica que la precedente.



Así rodarían los barriles de vino por la calle *Ecuador* hace algunas décadas.

Vidángoz, Isaba y el vino

Que los de Isaba son *bastante suyos* no parece nada nuevo, y que podrían tener sus más y sus menos con los de Vidángoz, tampoco, y ya si metemos vino de por medio esto parece que puede tomar tintes dramáticos.

Pues mirad por dónde, que hace más de cuatro siglos parece que ya andábamos en éstas. Corría el año 1591 y la taberna de Isaba (que era un servicio municipal cuya gestión se subastaba anualmente) la tenía en arriendo el bidankoztar Pascual Mainz. La taberna no era simplemente un local destinado al ocio, sino que, entre otras funciones, se encargaba de abastecer al pueblo de vino, que en aquel entonces (y hasta hace no mucho) era un bien de primera necesidad.

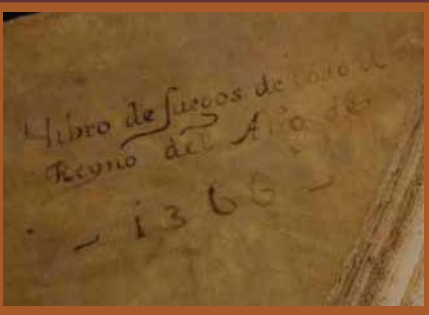
No sabemos qué le ocurrió a nuestro paisano Pascual, pero el caso es que debió dejar a Isaba algún tiempo sin vino y *con eso no se juega*. Así que la villa de Isaba le tomó como prenda una taza de plata hasta que pagara la multa correspondiente. Parece que Pascual cumplió, pero Isaba no le devolvía la taza... y se vieron en los tribunales.

Sabido es que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, y aunque el hombre sea de Vidángoz no iba a ser una excepción... y es que justo cien años después parece que volvieron a alinearse los astros y chocaron un bidankoztar, Pedro de Iriarte Corostiel (cuyo segundo apellido tal vez tenga que ver con el origen de nombre de casa *Kostiol*), y un izabar, Miguel de Baines y Lorbes (que además era escribano real, esto es, notario), y el vino estaba por medio.

Lo que había habido en esta ocasión era un pleito relativo al desembargo de una mula y una carga de vino. Ese proceso habría terminado como tendría que terminar, pero a la hora de pagar las costas hubo algún jaleo relativo a la ejecución de bienes del bidankoztar y éste demandó al escribano.

No he tenido ocasión de ver cómo terminaron ambos asuntos, pero si alguno tiene curiosidad, se trata de los Proceso nº 056817 y 271063 del Archivo General de Navarra respectivamente.

Visto lo visto, la próxima vez que vayáis a Isaba no pidáis un vino, por lo que pueda pasar.



Vidángoz en el Libro de Fuegos de 1366

El Libro de Fuegos de 1366 da cuenta de los 30 vecinos (propietarios) que vivían en Vidángoz. La cifra, que nos puede resultar escasa, duplica los 15 fuegos o familias que había en el pueblo tan solo 16 años antes.

¿Qué pasó para que el pueblo duplicara su población? Bueno, la pregunta en realidad tiene trampa. No es que el pueblo estuviera experimentando un crecimiento sin precedentes. La cuestión es que el anterior Libro de Fuegos se realizó en 1350, solo 2 años después de la primera gran epidemia de peste negra (1348), una catástrofe demográfica que según algunas hipótesis pudo acabar con el 60% de la población navarra. No sabemos cuánta gente viviría en Vidángoz antes de aquel desastre ni cuantos murieron o escaparon a otro lugar que creyeron más seguro, pero lo que queda claro es que se recuperaron del golpe relativamente rápido.

Ya entre aquellos 30 cabezas de familia, de los que se señala que son todos labradores y no hay hidalgos (la hidalguía colectiva le fue concedida al Valle de Roncal en 1412), encontramos algunos apellidos que se nos hacen conocidos, como Cambra, Hualde, Mancho, Yeneguiz (en Vidángoz había casa Ynigizena), Landa...

El pueblo debió de seguir creciendo durante el siguiente siglo y medio, para después estabilizarse y mantenerse prácticamente con el mismo tamaño durante los cinco siglos siguientes, esto es, en torno a 70 casas.

El poblamiento de Vidángoz a lo largo de la historia

Las historia da muchas vueltas y en ella se dan cantidad de circunstancias que hacen variar la realidad de un pueblo en muchos aspectos. En este número prestaremos atención al tema del poblamiento de Vidángoz en la historia, al celebrarse este año aniversarios redondos de diversos documentos históricos de esta índole: El libro de fuegos de 1366 (hace 650 años), una matrícula parroquial de 1816 y el catastro de 1916.

Estos listados que se fueron redactando en diversos momentos a lo largo de la historia tenían una finalidad recaudatoria, no se trataba de otra cosa que de saber cuántos vecinos había en un pueblo para saber cuánto había de recaudarse en el mismo (en el caso de la matrícula parroquial se trataba de tener constancia de las "almas que poblaban Vidángoz", pero no hay que perder de vista que en estos tiempos todavía se entregaban a la iglesia tanto diezmos como primicias).

El primero de ellos, el de 1366 es el segundo listado nominal de propietarios de casas en Vidángoz de la historia (el primero era de solo 16 años antes). En aquel momento Vidángoz era un pueblo de 30 fuegos (equivalentes a casas o familias), a cada uno de los cuales se suele atribuir 5 personas, por lo que podemos decir que en aquel entonces vivían en el pueblo unas 150

personas. Tal vez nos parezca poco, pero era el tercer mayor pueblo del valle en aquel entonces, solo por detrás de Isaba y Burgui (e igualado con Uztárroz).

En 1816, cuatro siglos y medio después, la situación bien diferente, y en aquel entonces contaba con 67 casas y muy cerca de su máxima población histórica (casi 400 habitantes).

Y en 1916 la situación se mantenía similar a la de un siglo antes, con 69 casas y 439 habitantes de hecho.

En 1366 Vidángoz era el tercer pueblo más grande del valle de Roncal

A tenor de lo que indican los documentos, y sin tener en cuenta las dos últimas décadas, podría decirse que el número de casas en Vidángoz apenas ha cambiado en los últimos 500 años, cuando se indicaba que en Vidángoz había 73 casas. La población del pueblo, no obstante, fue fluctuando con el tiempo, sacudida periódicamente por pestes y guerras diversas, de forma que parecía regularse *naturalmente* la cantidad de gente que el pueblo podía mantener.

Estos documentos, además, nos muestran cómo algunos de nuestros apellidos existen y se mantienen en nuestro pueblo (o perduran como nombres de casas) desde antes incluso de que empezaran a heredarse (hacia el siglo XV): Maxterra, Esparz, Ezquer, Eliçalte, Landa, Pérez, Algarra, Sanz, Gayarre, Ybaines, Erlanz, Gambra...

Matrícula parroquial de Vidángoz del año 1816

Casas.	Personas de Comu.	Des. Confes.	h. ambul.	total de Persona
1. Josef Joaquín Loxer	6		3	9
2. Ignacio Muparay	4			4
3. Gregoria Barrera	5			5
4. Pedro Antonio Sarate	3		3	6
5. Josef Orduna	4	1	1	6
6. Babil Sanz	6			6
7. Ana Eupracia Sanz	6	3	1	10
8. Ana Eupracia Carrica	2			2
9. Fermín Navarro	6			6
10. Domingo Vidast	3		2	5
11. ...	5		1	6

Casa *Pantxo* será la quinta casa del barrio de *Iribarnea* que trataremos. Una casa que, como se expondrá a continuación, tiene unas cuantas curiosidades.

Pero *empecemos por el principio*: ¿de dónde surge el nombre de la casa? Pues, la respuesta en esta ocasión parece más sencilla que en otras ocasiones, y es que *Pantxo* es una de las maneras de denominar coloquialmente a alguien llamado Francisco. Hasta aquí fácil, pero exactamente ¿a qué Francisco debe su nombre casa *Pantxo*? Y aquí es donde viene *la madre del cordero*.

Y es que en casa *Pantxo* hubo cuatro generaciones seguidas en las que el cabeza de familia se llamaba Francisco Urzainqui. Partiendo de la generación actual, los hermanos Urzainqui Asín, el primer Francisco Urzainqui que encontramos en su ascendencia sería su tatarabuelo, Juan Francisco Urzainqui Sanz, que era hijo de Pedro Francisco Urzainqui Mainz, nieto de Josef Francisco Urzainqui Mendigacha y biznieto de Juan Francisco Urzainqui Mainz. Así que parece que nos quedaremos con la duda de saber con cuál de los cuatro Franciscos que fueron dueños de la casa entre 1757 y 1892 se originó la denominación *Pantxo*.

Sea como fuere, además de casa *Pantxo*, antaño debía de ser conocida

Casa *Pantxo*, origen de alguna leyenda sobre las brujas de Vidángoz.



Casa *Pantxo*

como casa *Andixko*. Seguramente se trate de un apodo, que tampoco sabemos con quién se originó, y cuyo significado también nos plantea alguna duda. *Andixko* significa literalmente "grandecito", por lo que considerando que en muchas ocasiones los apodos tienen una connotación burlesca, tal vez no se refiriera a alguien grande sino todo lo contrario. Sea como fuere, *Andixko* es otro nombre con el que se conoció casa *Pantxo* en algún momento.

Otra de las cosas curiosas que encontramos en casa *Pantxo*, es su transmisión familiar. Tendemos a creer que en nuestro pueblo, en nuestro valle, las casas tendían a heredarse por el mayor de los hijos varones de una familia, pero cualquiera que profundice un poco en este tema comprobará que este modo de proceder dista bastante de ser una regla. Bueno, pues casa *Pantxo* es una de las pocas casas de Vidángoz en la que durante al menos ocho generaciones consecutivas la transmisión se ha producido por los varones, con lo cual estamos hablando de que ha mantenido el apellido Urzainqui desde al menos 1701 (que es desde cuando podemos seguirle el rastro documental).

Tres siglos a lo largo de los cuales la transmisión pendió en muchas ocasiones de un hilo (por muerte prematura de uno de los padres, por segundas nupcias que daban como fruto otros hijos que podían competir en temas hereditarios, por ser pocos hijos de los que las mitades se morían, etc...) pero que, caprichos del destino, consiguió seguir su camino.

En fin, casa *Pantxo*, casa *Andixko*, otra casa de Vidángoz con sus historias.

Casa *Pantxo* y las brujas

Cuenta la leyenda que unos mozos que andaban *de ronda* retorcieron el cuello de una gallina que andaba en la puerta de casa *Pantxo* y que al día siguiente la abuela de la casa andaba con dolor en el cuello.

Esta historia enlaza con lo que suelen decir los mayores de Vidángoz cuando indican que a nuestro pueblo '*las brujas subieron de Burgui*', y es que la supuesta bruja de esta historia es Teresa Jesús Pérez Artica, natural de Burgui y casada con el viudo Juan Francisco Urzainqui Sanz, cuya primera esposa había fallecido como consecuencia de la epidemia de cólera de 1855.

Esta pareja no tuvo descendencia, pero Teresa, que era conocida por algunos como *la Pantxa* (por ser la mujer de *Pantxo*, de Francisco), vivió muchos años, dejando muestras de su carácter, que probablemente le habría acarreado algún *enemigo* que inventó historias para difamar a Teresa.

Casualmente (o tal vez no sea tan casual), casa *Pantxo* es la última casa de Vidángoz que ha mantenido la cruz de piedra que solía coronar las chimeneas roncalesas para evitar que las brujas se colaran en las casas. El ejemplo de aquella costumbre se puede observar en la reconstruida casa *Montxonena*.

Apellidos bidankoztarras

Aprovechando por un lado el tirón que ha supuesto para la genealogía el fenómeno de la película *8 apellidos vascos*, que ha servido de excusa incluso para un programa de televisión sobre genealogía de personajes famosos y que parece que está teniendo buena aceptación, mi afición a la genealogía por otro y el hecho de haber recibido una impresionante aportación de manos de Miquél Martí (*Bilizar*) en forma de historia familiar de los Pasquel, ha traído como consecuencia la creación de una nueva sección sobre apellidos que existen en nuestro pueblo o lo han hecho en algún momento.

En esta nueva sección trataré de estudiar la historia de un apellido en Vidángoz, cuándo, con quien y desde dónde llegó, los años que duró en el pueblo, si hay algún hecho reseñable que se atribuya a alguien con ese apellido, en qué casas ha estado presente, si dió nombre a alguna casa, su significado original... Y todo lo que vaya surgiendo.

Pese a que se tratarán principalmente los apellidos más frecuentes en el pueblo, irán apareciendo también otros no tan frecuentes o que no han perdurado hasta la actualidad por diversas circunstancias. Y es que, puestos a decir cuáles son apellidos de Vidángoz y cuáles no, ¿dónde se puede poner la

muga para decir *tal o cual apellido es propio u originario de un sitio* o no? Pues la respuesta es que no se puede. Bueno, o sí, según se interprete. Y es que en el fondo de la cuestión está la transmisión familiar de los apellidos.

Tendemos a pensar que los apellidos se han heredado *desde siempre*, pero no es así. De hecho, no tenemos más que mirar el ejemplo de los primeros reyes de Pamplona: el hijo de Íñigo Arista era García Íñiguez (cuyo apellido significa *hijo de Íñigo*), y el hijo de este último era Fortún Garcés (apellido que significa *hijo de García*). En resumen, que el apellido no se heredaba.

Es más, no tenía por qué ser ni siquiera referente a la familia, sino que el apellido en aquellos tiempos era algo que completaba al nombre de pila y ayudaba a que esa persona pudiera ser identificada. Así, aparte del ejemplo visto (donde el apellido indicaba de quién se era hijo), podía constar como apellido la localidad de origen de esa persona (Urzainki, Garde, Esparz), una característica física (ezker [zurdo], gorri [rubio], belza [moreno]), su oficio (zamargilea [peletero], txerrail [cerrajero], unaia [boyero]), etcétera.

Se dice que los apellidos empezaron a ser hereditarios en torno al siglo XV, si bien en la mayoría de los casos y con



suerte, no podríamos llegar más allá de la segunda mitad del siglo XVI, cuando a raíz del Concilio de Trento (1545-1563) se empezaron a elaborar de forma sistemática los libros sacramentales, donde se anotaban los bautizados, confirmados, casados y difuntos.

En Vidángoz, por alguna razón que todavía desconozco, solo se conservan desde 1701-1702, pero seguramente se habrían empezado a redactar hacia 1575, como en el resto del valle, si bien el contenido de esos primeros 125 años se habría perdido para siempre.

Como quiera que el apellido, lo mismo que el nombre de la casa, es algo a lo que tenemos cierto apego, espero que lo que se vaya contando en esta sección despierte vuestro interés y curiosidad.

El primer apellido que se tratará, en el próximo número y gracias a la contribución de Miquél, será Pasquel.

Diario de Navarra
14/06/1966

50 años de televisión en Vidángoz

La noticia más interesante en estos ocho meses de ausencia ha sido la instalación de televisión en el Valle. Su imagen es nítida, perfecta. Pero este servicio no completa todas las villas, ya que las llamadas «Alforjas del Valle», Garde y Vidángoz, la primera carece en absoluto y la segunda lo logra de forma deficiente. Yo pertenezco a la primera, así cuando jueguen nuestros paisanos Zoco y Glaría, tendremos que verlos fuera de la localidad. Un ruego a «quien corresponda» para que no sigamos privados de tan importante servicio.

Parece que lleva toda la vida con nosotros y va a ser que no. De hecho, este año se cumple medio siglo de la llegada de la *caja tonta* a nuestro pueblo y al valle en general.

Era la novedad más interesante con la que se había encontrado un pastor bardenero de Garde al volver al Valle en la primavera de 1966. Una buena noticia con un pero, ya que la imagen no llegaba a Garde y a Vidángoz llegaba mal la señal (vamos, lo habitual). Es lo que tiene ser una de las alforjas del Valle...



Colabora:

AYUNTAMIENTO
DE LA VILLA DE
VIDANGOZ



BIDANKOZEKO
AIZA BULGUA